

HOY LUNES 25
DE MARZO DE 1991

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Rubén Figueroa Figueroa
Dinosaurios, vigentes

Un arrebató lírico podría llevar a decir que, con el ingeniero Rubén Figueroa Figueroa, fallecido el martes 19, murió el último de los dinosaurios. El efectismo de la frase, sin embargo, no corresponde a la realidad, pues dicha especie zoológica persiste, aunque haya mimetizado y adopte formas más cordes con el clima político de hoy. De

cualquier modo, aunque con él no se haya extinguido una especie, conviene recordar algunos rasgos sobresalientes de la vida de Figueroa Figueroa, así fuera solamente para evitar que se le recuerde como un hombre pintoresco, de hablar agudo y populachero, pues sobre todo fue un gobernante autoritario, un político dado a las rudezas y un ejemplo de la simbiosis entre los negocios privados y los públicos.

Figueroa Figueroa fue elegido gobernador de Guerrero en 1975, poco tiempo después de haber protagonizado un lance central en la historia política contemporánea. Fue secuestrado por la guerrilla rural de Lucio Cabañas en la sierra de aquella entidad. No cabe duda que decidir un encuentro con el jefe guerrillero requirió de valentía, que no le faltaba a Figueroa Figueroa, pero también es obligatorio decir que la traición de que fue objeto lo marcó para el resto de sus días,

que para fines políticos concluyeron cuando terminó su gobierno, en 1981. Los seis años en que rigió a los guerrerenses son inolvidables por la rudeza con que la arbitrariedad se estableció como norma de gobierno.

La Universidad local fue uno de los blancos favoritos de Figueroa Figueroa, pero distó de ser el único. Se empeñó en desalojar a ciento veinte familias que se habían asentado en el anfiteatro de Acapulco y que creaban graves problemas, entre ellos de contaminación de la bahía. Desplazarlos de allí era imperativo pero el modo fue violento, y el destino dado a los desalojados los hizo salir de Guatemala para entrar en Guatepeor.

Como todo tirano, y Figueroa Figueroa lo era a la manera prototípica, la recogida en novelas como las de Valle Inclán, Carpentier, Asturias, Roa Bastos y García Márquez, al entonces gobernador de Guerrero le provocaban viva irritación los juicios y las informaciones adversos a su propia posición. Es de re-

cordarse la sana con que pretendió demeritar a la periodista Manú Dornbierer, por las atinadas previsiones que hizo en torno de los terrenos de Icacos, que se convirtieron en fabuloso negocio luego que fue desplazada de allí la base naval acapulqueña, pese a que Figueroa Figueroa juró que no se les daría uso comercial. Y es más recordable aún el célebre lance protagonizado por Figueroa Figueroa cuando pretendió aterrorizar, al grado de amenazarlo de muerte, a don Manuel Buendía.

En julio de 1980, en efecto, Figueroa Figueroa publicó, por una parte, una presunta refutación a columnas de don Manuel acerca de diversos problemas guerrerenses. El texto, así no haya sido escrito directamente por el gobernador, fue por lo menos autorizado por él y en consecuencia le era aplicables las apreciaciones que cinco siquiátras y sicólogas vertieron sobre ese documento. La conclusión, festejada por don Manuel, fue que Figueroa Figueroa ostentaba una

personalidad sicótica, expresada en su lenguaje coprolálico y en su angustia ante una presunta persecución.

No se limitó a eso el gobernador. Delante de reporteros encargados de informar sobre las actividades presidenciales, en plena residencia de Los Pinos, donde esperaba ser recibido por López Portillo, Figueroa Figueroa anunció que mataría a don Manuel. Tan era de temerse el amago, que cuando efectivamente Buendía fue asesinado, la fiscalía especial asignada al caso incluyó necesariamente al ex gobernador entre los investigables en torno de ese homicidio.

No hay mal que por bien no venga, y en aquel entonces el gremio periodístico, y muchos amigos de don Manuel Buendía, escogieron esa delicada coyuntura para manifestarle su solidaridad, en un desayuno multitudinario. Allí pudo el gran columnista ahora exitinto oír la opinión generalizada sobre la conversión de cierto género de insultos en condecoraciones. Mañana ofreceremos otras visiones sobre el presunto último dinosaurio.